

clase de turnos de palabra en relación con las funciones conversacionales de cohesión pragmática.

A la hora de asumir el estudio del español coloquial, Gaviño reclama la necesidad de profundizar en estudios que atañan a la comunicación no verbal, dado que en estos momentos no abundan este tipo de aproximaciones que pueden llegar a alcanzar una grandísima repercusión para el conocimiento de los mecanismos de interacción comunicativa. Unos mecanismos en los que elementos como los movimientos gestuales constituyen un fenómeno no constante en cualquier tipo de acción comunicativa u oral cara a cara. Vicente Gaviño trae a colación la obra de una autora como Ana María Cestero, que defiende que la comunicación no verbal sirve para añadir información o matizar el lenguaje verbal. De esta manera lo paraverbal actúa con el fin de comunicar, regular o estructurar, subsanar deficiencias verbales o favorecer las conversaciones a través de diversos mecanismos. El libro culmina con un apéndice fonético y fonológico que se pone al servicio no solo de la didáctica del español coloquial, sino de futuras investigaciones en esta materia.

El texto de Vicente Gaviño, tal y como indica desde su nota preliminar, no ha de ser entendido como una profundización en los múltiples conflictos que se levantan en torno a un

ámbito tan problemático como el de la coloquialidad. No obstante, es una exposición diáfana de los avances en la materia. También de los límites de esta como una disciplina en la que todavía es preciso recibir aportaciones de futuras investigaciones, especialmente en materias como la comunicación no verbal o los estudios referidos al léxico especializado en ámbitos como Internet y nuevas tecnologías.

Presentado como un manual didáctico, es una clara referencia para aquellos que decidan acercarse al estudio del español coloquial, ya que su claridad en ningún momento esquiva la complejidad de los problemas a los que se enfrenta. Los ejercicios que acompañan a cada una de las secciones de la monografía suponen, además, una invitación a profundizar en los problemas tanto en el ámbito de la reflexión teórica como de la propia didáctica del idioma.

Ana Gorría

Centro de Ciencias Humanas y Sociales. CSIC

Grohmann, Alexis, y Maarten Steenmeijer

Allí donde uno diría que ya no puede haber nada: "Tu rostro mañana" de Javier Marías. Cádiz: Ámsterdam: Rodopi, 2009. 370 pp. (ISBN: 978-90-420-2594-3)

Dos hispanistas europeos, miembros de las Universidades de Edimburgo (Alexis Grohmann) y Nijmegen (Maarten Steenmeijer), editan este pormenorizado monográfico que versa sobre la gran obra literaria de Javier Marías: *Tu rostro mañana*. El volumen está dividido en tres grandes áreas: prolegómenos, que incluyen el discurso de ingreso de Marías en la Real Academia Española y la respuesta que le dedicó el académico Francisco Rico; cinco lecturas completas de *Tu rostro mañana*, realizadas por críticos literarios, escritores y profesores universitarios; y por último, una sucesión de catorce estudios independientes sobre diferentes aspectos de la novela. La edición cuenta con la colaboración de una veintena de filólogos y escritores, además de la venia y la participación activa del propio novelista español.

No es gratuita la apertura de este monográfico con el discurso de ingreso de Javier Marías en la Real Academia Española, el cual fue leído en abril de 2008. Titulado *Sobre la dificultad de contar*, el autor cuestiona la capacidad del lenguaje para expresar la realidad, una duda que pone bajo sospecha toda la labor de los trabajadores de la lengua, entre los que se incluye. Asegura Marías que la traducción más importante que sufre la realidad no es aquella que se produce al trasladar la narración de un idioma a

otro, sino mucho antes de eso, la que va desde el momento en que tiene lugar hasta que pasa a ser explicada con palabras. La lengua no solo tiene dificultades para expresar ideas complejas, sino también conceptos tan simples, cotidianos y universales como las ideas sobre el sol o la luna. Este ejemplo es claramente definitivo cuando comprendemos que el sol es una entidad femenina en una lengua tan próxima como el alemán; y la luna entidad masculina. Las connotaciones que poseen estos astros, y el carácter metafórico que se les atribuye, cambian totalmente de una cultura a otra. Esta reflexión se convierte en la piedra angular sobre la que se sujeta la novela *Tu rostro mañana*. Ya desde su primera frase: “No debería uno contar nunca nada”, Marías realiza una firme declaración de intenciones sobre lo que el lector se encontrará en sus mil quinientas noventa páginas.

Francisco Rico en su respuesta al discurso de Marías establece dos de las claves que allanan el camino hacia un análisis de *Tu rostro mañana*. Por un lado, alude al carácter unitario y sistémico de toda la novelística de Marías, aspecto que será concienzudamente comentado y estudiado también por otros autores. En cuanto a lo apuntado en el párrafo anterior, Rico descubre la forma en que Marías consigue superar la traba que él mismo encuentra al lenguaje: la incapacidad

para reproducir la realidad. Afirma Rico que el autor “ha seguido a propósito una estrategia doble, y no sin dobleces, jugando con dos barajas: aquí la afirmación, allá la negación; acá el texto, allá el contexto” (42). Rico abre así el camino sobre el que se sustentará el paso adelante en la forma de narrar que aporta *Tu rostro mañana*: el acercamiento a la realidad desde todas sus ópticas posibles.

El monográfico en sí comienza con cinco lecturas completas de *Tu rostro mañana*. Los escritores Félix de Azúa y Edmundo Paz Soldán, el crítico literario y profesor de la Universidad de Barcelona, Jordi Gracia, Domingo Ródenas, profesor de literatura en la Universidad Pompeu Fabra y César Pérez García, también crítico literario, son los encargados de realizar estas introducciones al texto completo.

Desde la alabanza, Félix de Azúa destaca la dicotomía que presenta la obra de Marías, pues se trata de una gran obra realizada desde la densidad y la reflexión que al mismo tiempo incluye numerosos elementos populares que la acercan a la literatura popular, de la que Marías es un concienzudo defensor. Paz Soldán, en la segunda lectura completa del texto, recupera el debate abierto en el discurso de ingreso: “Uno de los escritores que más ha puesto en entredicho el lenguaje que usa es, a la vez, uno de los que más ha usado este lenguaje” (58), ex-

presa Paz Soldán, a modo de paradoja. Vierte una crítica el escritor boliviano, cuando habla de una cierta falta de simbiosis entre el lenguaje y el relato. Explica que en *Mañana en la batalla piensa en mí* o en *Corazón tan blanco* consiguió el autor una mejor adecuación entre significado y significante. La crítica se diluye por la propia comparación, realizada con novelas del mismo autor, y aún desaparece cuando finaliza con las palabras: “¡Ave Marías!”

Jordi Gracia, en tono académico, apunta otro de los objetos de estudio que se estudiarán con profusión más adelante: la conexión entre los personajes de la novela y los periodos históricos que allí son relatados, con especial importancia a la guerra mundial y a la memoria histórica española. Sitúa la novela a la altura de otras como *Si te dicen que caí* o *Tiempo de silencio*, dos de las más grandes del siglo XX según la crítica, gracias al compromiso que asume Marías con su tiempo, demostrado en sus “arriesgados demarres, sus digresiones o sus coscorriones a la actualidad política y social” (65). Y vuelve Domingo Ródenas de Moya al asunto fundamental de *Tu rostro mañana*, la incapacidad para relatar la verdad a través de la narración. Explica que la novela de Marías se desplaza del ámbito de las preocupaciones cognitivas al de la ética y al de la política. Descubre uno

de los recursos del autor, el comentario de imágenes reales, hecho que será después estudiado por Elide Pittarello en uno de los estudios específicos. La última de las lecturas globales corresponde al crítico César Pérez Gracia, que compara *Tu rostro mañana* con la novela dieciochesca *La vida y opiniones del caballero Tristram Shandy*. En esta comparativa se avanza otra de las características fundamentales de la obra de Marías, además de la mencionada de Lawrence Sterne: el recurso de parar el tiempo. Se da la circunstancia de que *Tristram Shandy* fue traducida al español por el propio Javier Marías cuando contaba con veintisiete años, hecho que Pérez Gracia considera responsable de la inclusión del autor de esta técnica literaria de ralentizar el tiempo novelesco.

La memoria histórica, la incapacidad de narrar la verdad o el tiempo detenido son tres patas fundamentales en la gran novela de Marías, y es sobre ellos sobre los que se centrarán muchos de los estudios que componen el grueso de *Allí donde uno diría que ya no puede haber nada. El alma del siglo* titula César Romero su aproximación, un encabezamiento que alude directamente a dos novelas anteriores de Marías: *El siglo* y *Todas las almas*. Esta última es la que es considerada por la crítica como la novela fundacional del imaginario mariesco, pero Romero demuestra que *El siglo*

es el verdadero germen de la novela. Afirma el autor que *Tu rostro mañana* es una “novela total” –término utilizado para definir otras obras de autores como Vargas Llosa o Bolaño–, una manera de acercarse a la historia desde todos los puntos de vista personales, desde todos los planos de conocimiento y desde todas las reacciones. Por ello no solo se puede cerrar a una obra anterior el origen de esta. Opina que *Tu rostro mañana* es hija de *Todas las almas*, pero nieta de *El siglo*. Esta es la tesis de Romero, que apostilla que solo el nieto “se para a escuchar las historias mil veces contadas del abuelo, solo para él son ya novedad. Ese es otro de los aciertos de esa novela: contar las historias del abuelo con el tono del nieto, dentro de la vida del nieto” (94).

Elide Pittarello, profesora de la Università Ca’Foscari di Venezia, escribe su ya mencionado estudio sobre las imágenes en la novela, a las que considera anclas del relato que lo enlazan con la verdad exterior al lenguaje: la verdadera búsqueda de Marías que retrotrae de nuevo a su curso de ingreso en la Academia. Luis Martín-Estudillo no se aleja mucho de los postulados de Pittarello, y desde una perspectiva filosófica y gnosticista asienta las bases filosóficas del conocimiento humano. A partir de estas bases se centra en las múltiples visiones subjetivas que aparecen en la no-

vela, y que operan desde el marco de la verosimilitud pero no pretenden buscar la verdad al estilo en que, por ejemplo, lo haría un científico.

Los editores del libro han contribuido también desde su labor teórica al contenido del mismo. Alexis Grohmann es otro de los que desarrolla este aspecto de búsqueda de la verdad en la literatura, en una definición de la literatura mariesca como “paradoxal”. En el mismo punto se centra Gonzalo Navajas, de la Universidad de California. Este autor considera *Tu rostro mañana* como una reelaboración del pensamiento propio de las tres últimas décadas del siglo XX. Reflexiona Navajas sobre la posibilidad de innovar en la literatura, ahora que parece que todo está inventado, y por ello felicita a Marías por su apuesta en favor de la “antinarración”.

Otro de los editores, Maarten Steenmeijer, se centra en el ritmo de la prosa de Marías, un ritmo lento que no se acelera con el tiempo o la costumbre. Numerosos críticos han hablado en sentido contrario, sobre los perturbadores procesos epistemológicos de su prosa. Steenmeijer explica esta contradicción de análisis por el carácter intuitivo de la escritura de Marías, un autor del que dice que “yerra con brújula” (135).

Ilse Logie, de la Universidad de Gent, y David H. Herzberger, de la Universidad de California, ahondan

en los aspectos más humanos y sentimentales de *Tu rostro mañana*. El primero se centra en el tema de la redención, y hace un estudio de las tres figuras paternas que aparecen en la novela. Herzberger, por otro lado, habla de la influencia que los relatos tienen en los personajes de la novela. Destaca la contradicción de que si, como hemos visto, los relatos están condenados a fracasar en su intento de representar el mundo, puedan convertirse en configuradores de la personalidad de quienes no han vivido la verdad relatada. Rebeca Martín, de la Universidad Autónoma de Barcelona, también se fija en un asunto íntimo, pero relacionado con las herramientas literarias: el uso de parejas imposibles, relaciones destinadas al fracaso que predominan en el texto. Recuerda Martín que el autor ya mostró su simpatía por estas relaciones en su ensayo *Cabezas llenas*, donde utiliza los contrastes y la diferencia de opiniones para poder ver el mundo como un todo sin resquicios ni escapatoria y juzgar de continuo lo que se dice y se oye.

El aspecto político e histórico también está presente en la novela de Marías, y por tanto en *Allí donde uno diría que no puede haber nada*. Sebastian Faber titula su ensayo *La irresponsabilidad del novelista*, afirmación que justifica por su atrevimiento político, que contiene un claro posiciona-

miento ético e histórico en una novela que está situada en el centro de la actualidad política española en este momento en que está abierto el debate sobre la memoria histórica. “Las preguntas centrales que plantea *Tu rostro mañana* son,” dice Faber, “las mismas con las que se enfrentan hoy los españoles al reescribir su propia historia reciente” (204). *Tu rostro mañana* demuestra que hay pocos medios más aptos que la ficción para enfrentarse de forma matizada al complejo moral y político de la violencia civil. Isabel Cuñado también profundiza en este aspecto histórico, en el recuerdo de la guerra civil no de las personas que vivieron el horror, sino a través de escuchar sus historias. José María Pozuelo Yvancos cierra este debate con su estudio *Violencia, olvido y memoria*, que engarza varios de los temas que han sido mencionados anteriormente. De entrada, la violencia como base de la novela, y la lucha entre el olvido y la memoria que se da en sus páginas. Utiliza la alegoría de un río para expresar la idea de *Tu rostro mañana* como una realidad en progreso, de tal forma que solo al final del mismo se puede comprender el sentido de todos los ingredientes que ha ido tomando a su paso.

Antonio Iriarte, para culminar el volumen, recoge las citas ajenas que aparecen en *Tu rostro mañana*. Este estudio da una idea de lo colosal de la

novela, pues son cincuenta y seis las páginas dedicadas a la recopilación, lo que Iriarte denomina el “pensamiento literario” (309) del autor. Desde Shakespeare o Byron, hasta películas contemporáneas como *Babe, el cerdito valiente*, todo cabe en la obra magna de Javier Marías.

Raúl Ciriza Barea
Universidad de Navarra

Martínez Díaz, Alicia Nila, y Esther Navío Castellano
eds. *Literaturas de la (pos)modernidad*. Madrid: Fragua, 2010. 292 pp. (ISBN: 978-84-7074-328-3)

Aunque son ya frecuentes los libros que abordan el tema de la posmodernidad, no son tan habituales los escritos en los que se vea el influjo que ha tenido en la literatura española. En este volumen, una serie de estudiosos, en su mayoría jóvenes investigadores de la Universidad Complutense de Madrid, hace un recorrido por el panorama literario de la posmodernidad en el que junto con unas calas en algunas de las figuras más destacadas de este movimiento global, encontramos artículos dedicados a escritores españoles contemporáneos.

Íñigo Barbancho recuerda brevemente en el prólogo algunos de los